

Distr.  
LIMITADA

TD/B/39(1)/L.5  
9 de octubre de 1992

ESPAÑOL  
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO  
39º período de sesiones  
Primera parte  
Ginebra, 28 de septiembre de 1992  
Tema 3 del programa

CONSECUENCIAS INTERNACIONALES DE LAS POLÍTICAS MACROECONÓMICAS  
Y CUESTIONES RELATIVAS A LA INTERDEPENDENCIA: LA EVOLUCIÓN  
RECIENTE DE LOS PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO

Resumen del Presidente

El debate, que fue animado y constructivo, versó sobre una serie de cuestiones globales de gran importancia. Estuvo basado en el Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, que las delegaciones elogiaron por su análisis innovador, incisivo y sucinto, y consistió en particular en un intenso intercambio de impresiones de carácter oficioso con invitados especiales, cuyas expertas opiniones, que en general estaban en conformidad con las principales conclusiones del Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, contribuyeron grandemente a la comprensión de los problemas.

Se reconoció de una manera general que la economía mundial se hallaba en una etapa difícil. El crecimiento había disminuido en los países desarrollados, habían aumentado las presiones deflacionarias de la deuda y las monedas estaban sujetas a fuertes tensiones. Esos problemas hacían que fuera difícil optar por una política monetaria y fiscal determinada. La formulación de esa política debía atender, por una parte, a promover la recuperación a corto plazo, como en el Japón, y, por otra, a eliminar los desequilibrios estructurales a plazo medio o largo. Se consideró en general que la

página 2

coordinación de las políticas macroeconómicas entre las economías más importantes era indispensable para llegar a la combinación de políticas con la orientación adecuada que permitiera dar un nuevo impulso al crecimiento de la economía mundial. Se convino generalmente en que tal coordinación debía tener plenamente en cuenta los intereses de todos los países. Se convino asimismo en que la mejora del medio exterior era necesaria para lograr un crecimiento no inflacionario sostenido en los países en desarrollo.

Al mismo tiempo, se reconoció que las políticas internas de los países en desarrollo eran un determinante decisivo para lograr el desarrollo. Sin embargo, era necesario sostener las reformas estructurales con un volumen suficiente de apoyo financiero en condiciones adecuadas. Era preciso progresar más en ambos aspectos. Se señaló que varios países en desarrollo habían conseguido acelerar sus tasas de crecimiento frente a la desaceleración de la economía mundial gracias, en parte, a sus políticas liberalizadoras que habían atraído grandes entradas de capital, en especial inversiones extranjeras directas. Algunas delegaciones señalaron la necesidad de que otros países en desarrollo introdujeran más reformas que atrajesen de esa forma un mayor volumen de inversiones. Por otra parte, se reconoció que las entradas no sostenibles de fondos líquidos podían crear muchos problemas y se señaló que varios países habían logrado desalentar las entradas de fondos a corto plazo mediante diversas técnicas.

Se reconoció en general que, aunque se habían realizado progresos considerables para resolver los problemas de la deuda de los países en desarrollo, tales problemas persistían en muchos países. Era preciso que tanto deudores como acreedores y otros miembros de la comunidad financiera internacional redoblaran sus esfuerzos. A este respecto, varios países pidieron que se concediera a los países en desarrollo más pobres un trato más favorable en el Club de París, así como que se prestara más atención a otros países en desarrollo, en particular los que habían evitado las dificultades del servicio de la deuda a un costo elevado.

Se reconoció que la situación económica en los países de Europa central y oriental seguía siendo muy difícil, a causa en gran parte de los problemas que planteaba la transición a una economía de mercado a la que el medio internacional afectaba negativamente. Sin embargo, los resultados obtenidos en materia de crecimiento y comercio diferían grandemente según los países.

Algunos habían avanzado mucho en el proceso de cambio estructural y registraban un aumento del tamaño del sector privado, mientras que otros se hallaban todavía en los comienzos del proceso de reforma y experimentaban caídas espectaculares de la producción y el empleo con todas las dificultades sociales y el riesgo para la estabilidad política que ello implicaba. Se hizo notar que la privatización había demostrado ser una tarea mucho más difícil y compleja que lo previsto. Varias delegaciones subrayaron la importancia de una economía mundial más dinámica, reforzada por la cooperación multilateral y la asistencia exterior en apoyo del proceso de transición y los esfuerzos de política interna.

El proteccionismo suscitaba una gran preocupación, ya que un sistema de comercio multilateral abierto y justo capaz de resistir a las presiones proteccionistas era esencial para el crecimiento y el desarrollo. Se consideró que las negociaciones comerciales multilaterales de la Ronda Uruguay constituían una oportunidad que no debía dejarse escapar para consolidar el sistema comercial multilateral y poner término al proteccionismo. Muchos delegados insistieron en que era esencial tener en cuenta los intereses de los países en desarrollo. También era importante velar por que los nacientes bloques comerciales no produjeran una desviación del comercio.

-----